
CAPITULO XIII

Continuacion de la materia anterior.

EN los fines de la mision se hace una edificativa procesion de penitencia pública. En ella salen los hombres haciendo la penitencia que su fervor les dicta, la que suele ser tal, que tienen no poco trabajo los misioneros en estar quitando las penitencias, que llevan algunos con atrocidad, y decirles cuando se exhorta á esta penitencia, que es lo que deben hacer. Los misioneros van como todos los que asisten á la procesion, con soga al cuello y corona de espinas en la cabeza, y cuando no hay cosa que lo evite, enteramente descalzos, dirigiéndola, cantando algu-

das saetas, y glozándolas. La devocion que todos llevan, el silencio profundo que guardan, las lágrimas que van derramando, la quietud en todo el lugar, en el que todas las puertas, ventanas y balcones se cierran, la rogativa, que tocan las campanas en todas las iglesias del lugar, todo esto excita, aun en los mas duros, muchos sentimientos de compuncion. Los que no asisten, (que es porque no pueden) á esta procesion, se estan en lo interior de sus casas, ó en los templos, rezando. Estos son muy pocos, pues los mas de todas clases y estados, dan en este dia muestras de la piedad de sus corazones. A donde esta procesion acaba, se predica en este dia un sermón, en el que la mocion es regularmente mayor que en otros.

Al dia siguiente, [ó en otro, sino hay cosa alguna que lo impida] se hace la solemne funcion de Nuestra Señora del Refugio. A ella precede una devota novena, que despues de la misa ofrece en los dias anteriores un padre misionero. La novena que se reza, y compuso un religioso de este Colegio, es, segun mi modo de pensar, una de las mejores que se han estampado. Cuando el padre misionero la reza, con pausa competente y devocion, pocos son los que le acompañan sin derramar apacibles lágrimas, y arrojar tiernos suspiros. Se ha visto tambien muchas veces, que no uno, sino muchos pecadores, que con los sermones no se han convertido, con las devotas oraciones de esta novena han sentido en sus corazones tal mocion, y se ha alentado su esperanza

que desde luego se han determinado á solicitar la salvacion de sus almas. En el dia de la funcion, fuera del tiempo que se ocupa con una misa solemne, lo restante del dia se emplea en rezar el rosario y cantar la Salve y Letania. Para esto se pone en la puerta de la Iglesia una lista de las familias que han de ir á rezar, señalándose por el párroco que forma la lista de las familias en una misma hora, de manera que siempre acabando unos de alabar á Nuestra Señora, comienzan luego otros, hasta las cinco de la tarde, que se predica un sermón de la Santísima Virgen María. Finalizando este sale la procesion de Nuestra Señora del Refugio, en ella van por delante todos los hombres con luz en la mano, puestos en alas, y despues las mujeres del mismo modo, rezando todos con mucha devocion el santo Rosario, que los mismos misioneros, en voz alta, rezan con ellos. En algunos lugares, segun sus proporciones, hacen esta funcion con mas grandeza y solemnidad. Partes ha habido en donde se han contado hasta diez mil luces en las manos, fuera de las muchas con que adornan las puertas, balcones y ventanas, las que tambien se ven adornadas con cortinas ó colgaduras. En algunos otros lugares ha quedado la devocion de dedicarse un dia de cada año á alabar en todo él, así como en este de la mision, á la gran Reina de los Cielos, y en todos queda muy arraigada su devocion en los corazones. La última funcion de las misiones es la que se hace por los difuntos de aquel curato, en donde se ha misionado: se canta

solemnemente el Nocturno y la Misa de *Requiem*, y se predica un sermón, exhortando al pueblo á la caridad con las almas del Purgatorio, y se habla en él con extension sobre las obligaciones de los albaceas y herederos.

En el día de esta función, por la tarde, ó en el siguiente por la mañana, salen del lugar los misioneros, lo que procuran hacer ocultamente, pues de otra manera les fuera dificultoso salir, á causa de que el amor que los fieles cobran en este tiempo, no quisiera que se apartaran de ellos. El empeño con que solicitan los misioneros el bien de sus almas, sin omitir trabajo y sin el mas mínimo interés, el exterior agradable, (que siempre da valor á las cosas mas comunes y del que tanto se llevan los americanos,) que sin declinar en extremo vicioso, procuran continuamente manifestar: y en una palabra, cuanto en las misiones practican, arrebatan poderosamente los corazones. Apenas habrá lugar, especialmente de los grandes, en donde no muestren muchos verdaderos deseos de que se funde un Colegio ú Hospicio para tener consigo á los padres misioneros. En algunos de estos han sido los deseos tales, que no han omitido hacer diligencia alguna para verlos cumplidos. En la ciudad de Guanajuato, se hizo en la de Mellado, la hermosa Iglesia y bien adornada, que sus dueños tienen prestada á los padres de Nuestra Señora de la Merced, con el fin de que se fundara allí un Hospicio por los padres misioneros de este Colegio Apostólico. Con el mismo intento se han fabricado otras en otras partes. En donde estubo mas

cerca de verificarse la fundación de un nuevo Colegio, fué en el pueblo de San Pedro, distante una legua de la ciudad de Guadalajara. Fué el agente principal de esta pretension el Sr. D. José Antonio Caballero, del Consejo de su Magestad, y su oidor de la Real Audiencia de este Reino de la Nueva Galicia, quien para el efecto hizo donacion de una casa de campo y una huerta, que tenia, con saca de agua, contigua á la hermosa Iglesia, dedicada á Nuestra Señora de los Dolores, que á sus expensas se fabricó entonces. En el día 11 del mes de Mayo del año de 1744, se presentó dicho Señor Oidor en toda forma al Definitorio de la santa provincia de Nuestro San Francisco de Jalisco, pidiendo su consentimiento para la fundación. Lo dió aquella provincia en el día 13 del mismo mes, y año. El motivo que exponia para esta su pretension, así en la presentación que hizo al Definitorio como en otras que se hirieron, era: el crecido fruto que en la única mision que habia visto en aquella Real Audiencia, se habia experimentado; y considerar por el, que habiendo un Colegio de misioneros en Guadalajara, se harian las misiones frecuentemente en aquella ciudad y lugares de la costa y la tierra caliente, á donde aunque van los Religiosos á misionar, la mucha distancia que hay á ellos desde el Colegio de Guadalupe, no permite que se logre el beneficio de las misiones con frecuencia. Hizo este Señor Oidor otras muchas diligencias para llevar á efecto sus piadosos designios, y perseveró en hacerlas hasta que se retiró del

mundo á la Religión de Nuestro Padre Santo Domingo, en donde pasó de esta vida á los 11 meses de su Noviciado.

Siendo tan buena la disposición que hay en la tierra de los corazones, para recibir el riego de la Divina Palabra, cuando Dios la envia sobre ella con abundancia, ha de producir muchos y bien sazonados frutos. Los que en todas partes, en toda clase de gentes, se recogen con las misiones que hacen los religiosos de este Colegio, solo se podrán saber bien en el día del juicio. Yo temia exponer alguna pequeña parte de lo poco que de ellos conozco: pues habiendo sido, por un mero efecto de la bondad de Nuestro Dios, mi ocupación continua hacer estas misiones, pudiera pensarse que al tiempo que pretendia hablar de ellas, queria hacer el elogio mio ó el de mis hermanos. Pero considerando que sin embargo de ser el buen ejemplo de los misioneros tan necesario en las misiones, que sin el nada se hiciera: que los misioneros son espectáculo al mundo, á los ángeles y á los hombres, que han de dar practicado lo que aconsejan y que en manera alguna se les dispensa el estudio en formar sus sermones y pláticas lo mejor que puedan, etc., considerando digo, que los frutos que en las misiones se cojen, no penden de ellos sino solamente de aquel Señor que junta á las palabras de los predicadores, las que solo pueden llegar hasta el oído con el sonido; los socorros de su gracia, que penetran al corazón; y que los misioneros no son otra cosa, sino que unos pequeños instrumentos en

las manos de un Artífice: puedo decir sin recelo, lo que todos los días estamos mirando. Con solo la noticia de que va la misión á un lugar, se apartan muchos de su mala vida y comienzan á hacerse las cuentas con su conciencia, para lograr por medio de su confesión bien hecha la gracia y amistad de Dios. No en una, sino en muchas partes, se ha visto, que el haberse hospedado en una casa los misioneros, el haber ido de paso por un lugar, el haberlos encontrado en los caminos, ha sido motivo para que muchos traten con seriedad del importante negocio de su salvación. Ya antes dije, que sola la entrada que con la Imagen de Nuestra Señora del Refugio hace la misión en un lugar, es bastante para que innumerables cesen de obrar el mal y se determinen á seguir el bien. La vista sola de esta sagrada Imagen ha atraído á muchos á verdadera penitencia. Con los sermones y pláticas de la misión, multiplica el Señor sus piedades con los pecadores. Para muchos de estos que parecia estaban ya dasauciados de su salud, ha sido la misión su remedio. Las lágrimas y suspiros de los oyentes, cuya mudanza de vida da á entender lo que tuvieron sus corazones, se ven mas ó menos en todos los sermones. Son mas patentes cuando al fin ellos los ayudan los predicadores á formar sus resoluciones, y se juntan con ellos para hacer actos conforme á los afectos que les han inspirado. Sueltan entonces las riendas al llanto y hacen manifiestos los sentimientos que tenían como oprimidos en el pecho; con tal extremo, que á ve-

es es necesario que el predicador trabaje no poco en quietarlos. Esto no se ve solamente en las mujeres y en los que el mundo califica de insensatos, se ve en todo género de gente de todas clases, de todas calidades, de todos estados, en los mas sábios, en los mas críticos, en los que se precian de no saber llorar; y hasta en los que son, como ellos mismos dicen: *palomas de campanario, que acostumbradas á oír las campanas no se saben alborotar con los repiques.* Si algunos de estos no dan estas muestras exteriores de la mudanza de sus corazones, las dan regularmente con la tristeza de sus semblantes, en que manifiestan cuan desagradados están de sí mismos, y en las expresiones de que usan, las que en substancia son las mismas en que un sujeto muy sábio prorumpió una ocasion. Estaba este confuso por las lágrimas y demas cosas que habia percibido en los sermones, y por los acontecimientos de su vida que en su corazon repasaban, cuando uno de sus mayores confidentes le preguntó; *que, que tenia, que si estaba enfermo. ¡Que he de tener!* (respondió llorando) *¡No ha visto vd..... la mocion que tantos pobres pecadores tienen con la mision? Surgunt indocti, et cælum rapiunt; et nos cum doctrinis nostris, sine corde, in carne et sanguine volutamur.* En todo el tiempo de la mision, y aun despues, no se habla en los lugares donde se hace, sino de ella. Los sermones y pláticas que se predicán son el asunto de las conversaciones; no para alabar á los predicadores, [desgraciados fueran ellos una y mil veces, si cogieran por fru-

to estas alabanzas,] sino para repasar las verdades que oyen, y los vivos desengaños que han logrado.

Nó son estas mociones como las tempestades, que desapareciendo en breve dejan el cielo sereno como antes estaba; salen los pecadores movidos á poner en ejecucion los buenos propósitos que por la misericordia del Señor han concebido. Se apartan las ocasiones próximas de los pecados. Atropellan muchos con cuantos respetos humanos se les ponen delante, para romper enteramente las cadenas en que se hallan aprisionados. Para esto, se suelen valer de tales medios, que ellos mismos están dando á conocer que aquella mudanza proviene de la diestra soberana del Altísimo. Se perdonan los agravios, hacen las paces los que estaban metidos en odios y enemistades de muchos años. Se componen los pleitos, aun cuando ellos se han originado sobre intereses de hacienda, que han hecho los que los tenían punto de honor el sostenerlos, y han pasado á las voluntades. Estos pleitos, que son mas difíciles de composicion, no se ven con frecuencia; mas en los lugares donde los hay, procuran los misioneros que, sin faltar á la justicia, se compongan. Si no tratan los que los tienen de composicion, los misioneros la solicitan fiados de Nuestro Dios, y Señor: Su Magestad les ha concedido el logro de sus intentos sin dejar quejosa á ninguna de las partes. Se componen los matrimonios, que antes estaban descompuestos. En algunas partes se han hecho paces entre los casados, que se juzgaban imposibles á causa de las

circunstancias, que en los sentimientos intervenian, y haber ya probado hasta los Illmos. Obispos, sin lograr efecto alguno. Mas lo que para los hombres es imposible, no lo es para Dios. El Señor ha concedido la composicion por aquellos medios que toma su admirable Providencia, para que los pecadores abandonen las obras de las tinieblas y se vistan con las armas de la luz. Las honras y créditos quitados se vuelven, y por algunos hasta públicamente. Se restituyen los bienes temporales mal habidos; y en una palabra, quedan los lugares enteramente reformados. Las devociones de la *Via Sacra* y santo Rosario, que tanta utilidad traen á las almas, perseveran con edificacion. Siguen muchos frecuentando la recepcion de los sacramentos, aun aquellos que antes apenas se confesaban una vez al año. Muchísimos perseveran constantes en el bien hasta la muerte. Otros, sí como miserables vuelven á las culpas, no se abandonan tan fácilmente como antes; si caen, procuran con la gracia del Señor, no quedarse caidos, sino volverse á levantar. Innumerables salen de grandes ignorancias. Algunos, de ambos sexos, se retiran del mundo á las sagradas religiones, y muchos para perseverar en el bien comenzado, toman el estado del Matrimonio.

Bien conocen los Illmos. Obispos, los curas y demas superiores estos frutos, que se cogen con las misiones, y así las solicitan, [como antes dije] escribiendo al padre Guardian del Colegio, para que se las envíe, cuando ocurre alguna grave necesidad, ó ven alguna relajacion en sus

obispados. De estas peticiones se conservan algunas en este Colegio, otras han desaparecido. Aquí pondré solamente una de las varias que en diversos tiempos ha hecho el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor D. Fray Antonio Alcalde, del orden de Predicadores, actual Señor Obispo de Guadalajara, y otra del Sr. Provisor de Durango. La del Ilustrísimo Sr. Obispo de Guadalajara fué cuando se hallaba aquella ciudad en el año de 73, atacada por repetidos temblores de tierra; dice así: «M. R. P. Guardian y Señor mio: parece que la ira de Dios provocada por la gravedad de nuestras culpas nos amenaza con la destrucción de esta ciudad: y usando de su misericordia nos está enviando continuos avisos con la repetición de fuertes temblores, para que entrando en nosotros mismos enmendemos con una inocente vida, lo que le hemos ofendido con nuestros pecados: y debiendo yo como indigno prelado dar á conocer á mis ovejas, que no hay otra causa que mueva la tierra sino la vista de Dios indignado, considero que el mejor medio será el traer una mision de los ministros apostólicos de ese Colegio, que por la veneración que en el público les ha grangeado su ejemplar vida, tienen mas fuerza sus palabras para mover los corazones. Por lo que suplico á V. P. Rma. disponga aquel número de sujetos que le parezcan bastante, para que hagan una fructuosa mision, con aquel trabajo que trae consigo el querer todas las gentes confesarse con los padres misioneros, como lo tiene V. P. Rma. por experiencia, la que podrá venir antes

de la Cuarema, si á V. P. Rma. le pareco aunque creo no estorbará que siga en las primeras semanas de ella. Y sobre todo, encomiendo á V. P. Rma, el que esa santa comunidad en todos sus espirituales ejercicios, implore la Misericordia Divina para los habitantes de esta hermosa ciudad y sus contornos: y yo le pido que en la mejor salud guarde la vida de V. P. Rma. muchos años. Guadalajara, Enero 7 de 1773.—Soy de V. P. Rma. afectísimo servidor y hermano Q. S. M. B.—Fray Antonio Obispo, de Guadalajara.—M. R. P. Guardian Fr. Buenaventura Ruiz de Esparza.»

La del Señor Provisor y Vicario general de Durango, Doctor D. Manuel Ignacio Gonzalez del Campillo, que acompañó con otra del Venerable Dean y Cabildo de aquella Iglesia, otra del Sr. Gobernador, entonces capitán de la Nueva Vizcaya, y otra en fin del cabildo de la misma ciudad, es del tenor siguiente: «Muy Señor mio. Los públicos desórdenes, depravadas y escandalosas costumbres, que con grave dolor y amargura de mi corazón he notado en esta ciudad desde mi ingreso al ejercicio de los oficios que sirvo, de Provisor, Vicario general, y Gobernador de este Obispado, me han hecho pensar en aplicarles el remedio eficaz, que hasta ahora no han podido lograr los continuos desvelos y afanes emprendidos á este fin, por las Justicias y Ministros de ambos Magistrados. Cada dia han ido tomando mas cuerpo los males, y á este paso ha ercrido mi cuidado. No es fácil inquirir, ni averiguar juridicamente todos los delitos, ni tam-

poco es posible castigar con el rigor merecido todos aquellos que se ignoran. La grande y lastimosa falta de explicacion de la palabra de Dios, que con grave dolor y perjuicio padecemos por defecto de operarios evangélicos, y cuya divina virtud es el remedio mas eficaz y oportuno para desarraigar los vicios y plantar las virtudes, tiene no pequeña parte en el incremento de tan relajados procederes, como se experimentan en estos ciudadanos. La experiencia de los muchos é imponderables frutos espirituales, que siempre ha concedido nuestro Dios á los apostólicos afanes de los operarios evangélicos del sagrado instituto de V. P. M. R. excitó en mí muchos dias hace, ardientes deseos de solicitar una apostólica mision, como remedio mas eficaz y proporcionado para abolir tanto mal, que no permiten mirar con indiferencia las obligaciones de mi oficio. A este fin, solicité la condescendencia del Illmo. y venerable Cabildo, del Señor Gobernador y muy ilustre Cabildo de esta ciudad, cuyo ardiente y cristianísimo celo por el bien de las almas, se sirvió de franquearla, y dirigir para el efecto sus rendidas súplicas á V. P. M. R. en las cartas que acompañó. Viendo, pues, en el dia logrados tan á satisfaccion estos primeros pasos necesarios y conducentes, para conseguir con ventajas el fin á que se dirige la solicitud y ejecucion de esta divina obra, no puedo menos que suplicar, como con las mayores veces de mi corazón suplico á V. P. M. R. se digne dirigir á esta ciudad el número de apostólicos obreros, que para el fin

expresado le pareciese conducente, confiando en su ardiente caridad, que no se negará á darnos este consuelo, como tan importante al bien de las almas y servicio de ambas Magestades; y á que siempre manifestaré mi debido reconocimiento, con el ejercicio y cumplimiento de cuanto entendiere sea del agrado de V. P. M. R. cuya vida ruego á Dios Nuestro Señor guarde muchos años.—Durango, Mayo 15 de 1773.—B. L. M. de V. P. R.—su mayor y mas seguro servidor y capellan.—Manuel Ignacio Gonzalez del Campillo.—M. R. P. Guardian Fray Buenaventura Antonio Ruiz de Esparza.»—
En la misma substancia estan las otras cartas suplicatorias ya citadas, que como dije á esta le acompañan. Y asi son tambien regularmente las que de otras partes se reciben.

Cuando alguna llega á manos del padre Guardian de este Colegio, lo que sucede frecuentemente, ó cuando lo juzga el mismo prelado convenir al servicio divino y bien espiritual de las almas: despues de encomendar á Dios el negocio, señala á los misioneros que le parece. De suerte, que estos predicando por la obediencia tengan ante los ojos de Dios ese merecimiento, para alcanzar de su Magestad Divina la inteligencia de las verdades que han de anunciar, y el don de persuadirlas. Van á misionar á donde Nuestro Dios los envia, por el órgano del prelado, sinpre venir su eleccion con dificultades que pudiera dictar el amor propio, y sin excusarse con las desconfianzas que causa la pusilaminidad y el temor

de pasar á países muy remotos, unos con exceso calientes, otros con exceso frios, otros propios para ocasionar graves enfermedades, otros donde abundan los temblores de tierra, ó en donde, euando hay tempestades, caen los rayos casi como las gotas de agua, ó en donde tienen peligro manifesto de perder la vida á manos de los gentiles, (como acontece en mas de doscientas leguas que hay de aquí á Chihuahua, y lo mas del Obispado de Durango, donde estos bárbaros hacen las hostilidades sin dar jamas cuartel á persona alguna,) ó en donde hay muchos alacranes y otras sabandijas de ponzoña, y se pasan muchos trabajos. Estos se suelen ver mayores por otro lado. Mas siendo las misiones obra toda de Dios, nada hay que extrañar. Pero el mismo Señor que los manda, con los socorros de su gracia dispone suave y fuertemente que portándose sus enviados como ovejas en medio de los lobos, vean mudados á los lobos en ovejas. Para estas misiones concede Dios á sus ministros que amen y miren con particular complacencia el ministerio apostólico; pues de otra suerte fuera ciertamente imposible llevar el trabajo continuado del púlpito y confesonario, en que se ocupa todo el tiempo, fuera del muy necesario para mantener la vida; y el trabajo del estudio, especialmente de la Teologia moral, que es necesario sea grande y circunstanciado para los innumerables casos de difícil resolucion, que en las misiones ocurren; en los que atienden á los misioneros, como á profetas.

Estas misiones han conciliado á este Colegio la mayor veneracion y aprecio de los superiores eclesiásticos y seculares de diversas partes de esta América. Así lo han manifestado en cuantas ocasiones han ocurrido. Tengo ante los ojos el traslado de una informacion que de oficio hizo la Real Audiencia de Guadalajara, en el año de 1749, con doce testigos de los mas calificados de aquella ciudad, y acompañó con una carta al Rey Nuestro Señor, y otros instrumentos de Obispos, Cabildos y Gobernadores. En todos se derraman los elogios de este Colegio de Guadalupe y de sus individuos, siendo muchos de ellos pronunciados bajo la religion del juramento. Entre estos se hallan tres muy particulares. Uno del Illmo. Sr. D. Fr. Antonio Alcalde, actual obispo de Guadalajara, otro del Sr. Provisor Gobernador y Vicario general de Durango, Doctor D. Manuel Ignacio Gonzalez de Campillo, hoy dia Canónigo de la Puebla de los Angeles, y el otro del Sr. Gobernador de la Nueva Vicaya D. José Fayni: cada uno de por sí es una apologia de este Colegio, de sus misiones y misioneros.

En conformidad de lo que se ordena en la Bula Inocenciana, (conviene á saber: «que en las misiones de fieles solamente se ocupen los religiosos por el espacio de seis meses continuados,») se manda por una constitucion municipal de este Colegio: «que todos sus misioneros saquen un certificado en donde conste del dia en que comenzaron sus misiones en forma, y otra del dia en que acabaron los dichos seis meses.» Se guarda esta Cons-

titucion á la letra: y aun es costumbre jamas interrumpida, que los misioneros pidan á los superiores certificacion de la mision que hacen en cada lugar, para manifestar al padre Guardian, cuando regresan á este Colegio, que han cumplido con el ministerio, acabando la mision de un lugar y comenzando luego en otro: pues en cada certificacion regularmente se expresa el dia en que la mision comienza y en el que se acaba. En estas certificaciones acontece lo mismo que ya dije poco antes, de los citados instrumentos: muchas veces colman en ella de elogios á los misioneros de este Colegio, asombrados varios párrocos del fruto espiritual que perciben, y del trabajo de los misioneros, que juzgan insoponible, sino fuera por los particulares auxilios del Señor. Aquí solamente pondré una de estas certificaciones que dan los superiores de los respectivos lugares en donde ha habido mision, por ser reciente y de las mas sencillas que se encuentran, y es la que en este año de 1788, dió el Ilustrísimo Sr. D. Estevan Lorenzo de Tristan, Obispo de Durango actualmente, sobre la mision, que á peticion suya se hizo en la capital de su obispado, cuyo instrumento dice así: «D. Estevan Lorenzo Tristan, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Durango, del Consejo de su Majestad, etc.—Habiendo el Reverendo Padre Guardian del Convento de Nuestra Señora de Guadalupe, misioneros apostólicos de Zacatecas, Fray Ignacio María Laba, enviado á nuestro Obispado, para bien y aprovechamiento de nues-

tras amadas ovejas, sus religiosos de aquella comunidad, para que con su infatigable celo, predicacion apostólica y buen ejemplo dirigiesen todos nuestros feligreses por el camino de la salvacion: debemos por este singular beneficio dar las mas expresivas gracias á dicho R. P. Guardian, y á su santa comunidad, y por crèlito de nuestro reconocimiento, y amor á la verdad, certificar como para las presentes lo hacemos, el exacto cumplimiento que los ya dichos Reverendos Padres han dado á su santa mision. Primeramente predicando seis dias continuos en nuestra Santa Iglesia Catedral, despues en la Parroquia del Sagrario, en su Convento de mi Padre San Francisco, en el de Señor S. Agustín, en el de S. Juan de Dios, y en las dos Ayudas de parroquia de S. S. Miguel y Señor^a Santa Ana, y últimamente en la plaza principal, para el espiritual consuelo de los encarcelados, y de otros fieles que no podian entrar por el concurso en las Iglesias. Siguiéron despues dos dias de Comunion general, con la funcion de gracias á Nuestra Señora del Refugio, Maestra y Directora de su santa mision. Y para mayor bien de las almas se publicó despues el Jubileo de cuarenta horas, y en tres dias continuos estuvo expuesto el Divinísimo Sacramento en el altar de nuestra Santa Iglesia Catedral, desde el punto de amanecer hasta el toque de la oracion, siendo igual de admirarse la devocion de todos los fieles y la continua asistencia con que todos acompañaron á su Divina Magestad en todo el triduo, y

repitiendo en el último dia la Santa Comunion; y finalmente en este de la fecha celebraron dichos Reverendos Padres la funcion de Animas, con que cierran su mision. Todas las referidas funciones las han ejercitado con el verdadero espíritu de los apóstoles, con el desinterés que inspira su santa pobreza, y con el aprovechamiento universal de todos nuestros fieles, de todos estados, clases, y castas. Dios les premie sus tareas apostólicas, y al Reverendo Padre Guardian y Santa Comunidad de Guadalupe el consuelo y alivio espiritual, que han dado á nuestros débiles hombros, para llevar la pesada carga de nuestro ministerio pastoral. Y para que conste asi, lo certificamos y firmamos en nuestro palacio episcopal de Durango, á quince dias del mes de Marzo de mil setecientos ochenta y ocho años.—Estevan Lorenzo, Obispo de Durango.—Por mandado de su Señoría Ilustrísima el Obispo mi Señor.—Francisco de Paula Soto,—Secretario.»

Ved ahí lo que eran las misiones entre fieles, practicadas por los religiosos de Guadalupe. Ningun buen católico, ninguna persona de buen juicio dejará de ver en ese cuadro la utilidad y grandeza de las misiones. Todo era fervor, todo era devocion y todo energia para mover á los pecadores á penitencia. Nada habia de ridicalez, ni de hipocresia, ni de fanatismo.

Y debemos advertir que ese fervor de los religiosos de Guadalupe fué siempre el mismo. Así fué en el siglo pasado, y así fué en el presente mientras duró el Co

legio. Lo primero consta por el cuadro que copiamos; lo segundo consta por el siguiente, escrito el año de 1844 por el Illmo. Sr. D. Fr. Francisco García Diego. Vedlo aquí, como digno de ocupar un lugar distinguido en la Historia del Colegio apostólico de Guadalupe.

CAPITULO XIV

Método que acostumbró el Colegio en sus misiones,
escrito por el Illmo. Sr. D. Fr. Francisco García Diego.

Advertencias preliminares.

1ª Luego que se pide la mision de algun lugar por el párroco de él, escribe el R. P. guardian al Illmo. Sr. obispo á quien pertenece aquel curato, dándole parte de la solicitud del señor cura y de los padres que tiene asignados para la dicha mision, pidiéndole á su Illma. las licencias de confesar para los religiosos que no las tuvieron en aquel obispado, y las facultades que tuviere á bien concederles para lo mejor de su mision.

2ª Recibida la contestacion del Illmo. Sr. obispo, el presidente asignado hará su tabla como abajo se dirá, y escribirá inmediatamente al señor cura diciéndole que mande avío para los misioneros.